

Nota sobre las ediciones antiguas de Horacio lírico

Desde la lectura de la Vida de Horacio por Suetonio ⁽¹⁾, sabemos que tuvieron que existir por lo menos dos ediciones de los *Carmina* de Horacio : una, que contuviera los libros 1 a 3, los que se publicaron en primer lugar ; y una segunda, que incluyera el libro 4 (*eumque -id est Horatium- coegerit propter hoc tribus carminum libris ex longo interuallo quartum addere*), que fue escrito algunos años después. Para el propósito de esta nota no es relevante confirmar una cronología para estos hechos literarios, sino, más sencillamente, establecer la hipótesis razonable de que existieron ⁽²⁾. Si así fue, es probable que tuvieron alguna repercusión en el ordenamiento de poemas iniciales y finales de estos libros ⁽³⁾ tras cada una de las dos ediciones y, en consecuencia, y si todo ello resultara cierto, algún impacto de esta realidad libraria tendría que poderse rastrear en la transmisión de los manuscritos horacianos.

En un trabajo anterior ⁽⁴⁾ propuse e intenté demostrar la existencia de una unión temática entre *Carm.* 1, 2 y 4, 15, a través de la alusión ecfrástica por parte de Horacio a edificios de culto en tiempos de Augusto, con una significación física y religioso-política concreta para la política del Príncipe y para la contemporaneidad de sus lectores. Si se acepta la existencia de esa relación temática, entonces nos encontramos ante un nuevo concepto, que une por su inicio y por su fin, a una colección, a un libro de poesías. En mi opinión, no se puede rematar el asunto diciendo tan sólo que “Augusto è introdotto da c.1, 2 e avrà poi la

(1) Para este trabajo sigo la edición de *Q. Horati Flacci Opera. Vol. I. Carminum libri IV. Epodon Liber. Carmen Saeculare*. Recensuit M. Lenchantin de Gubernatis. Editionem alteram curavit Dominicus Bo, in Aediuis Parauiae, Torino, 1957².

(2) Vid. R. G. M. NISBET - M. HUBBARD, *A Commentary on Horace, Odes, Book 1*, Oxford, 1970, p. xxvii-xxxvii.

(3) Que existe en la poesía latina, por lo menos en aquellos libros que podemos intuir completos y con un inicio y un final reconocibles, algún tipo de relación temática entre inicio y final, me parece suficientemente probado. Cf. J. GÓMEZ PALLARÉS, *Per una Poètica de l'Oxímoron. Inicis i Finals o el Concepte d'Unitat en Poesia Llatina*, Bellaterra, 1996 (Monografies de Fauentia, n. 11), y toda la bibliografía sobre el tema allí recogida.

(4) “Tras las huellas de Horacio : *Carm.* 1, 2 y 4, 15”, *Auster* 8/9 (2003-2004), p. 31-79, desarrollado después, y ampliado, en otros dos trabajos : *Promenade dans Rome : les temples et les statues d'Hor., O., 1, 2* in A. ROUVERET - E. PRIoux (ed.), *Métamorphoses du regard ancien*, Paris, 2010, p. 155-190 ; y *An 'Urban' Reading of Hor., Carm., 4, 15 in Ordia Prima* 7, 2008, p. 105-119.

poesía finale di tutto il corpus, 4, 15”⁽⁵⁾ o que “Anfang und Ende des Ganzen die Gedichte an den Caesar bilden”⁽⁶⁾: al tratarse de posiciones clave de la colección, la interpretación debe ir más allá y ponerse en relación con la posición de los poemas en las colecciones y ediciones originales para las que fueron concebidas por el poeta. En el trabajo citado en nota 3, trazaba los tipos fundamentales a partir de una lectura exhaustiva de los libros de poesía conservados en Roma, y los unía a criterios de publicación y a la intervención del autor y / o del editor póstumo en ellos. Sin duda, en ese momento se me escapó la posible relación profunda que existía entre 1, 2 y 4, 15 (más allá de la obvia y simple dedicación a Augusto), como, hasta donde yo sé, se ha escapado a cuanto estudioso he podido leer sobre este tema (artículos citados en nota 4). Si estoy en lo cierto y esta relación existe a través de las referencias más o menos implícitas a templos, estatuas de culto y lugares religiosos relacionados de alguna forma con Augusto, existe también una nueva dimensión del libro de *Carm.* de Horacio que hay que tener en cuenta a partir de ahora: de la misma forma que demostraba en otro trabajo⁽⁷⁾, que parecía existir un plan preconcebido por parte del poeta, para unir a un principio (1, 1), con una parte central (2, 19 con 2, 20) y con un parte final (3, 30), en lo que fue la primera edición de la poesía lírica de Horacio, creo que a través de esta unión de poesías (artículos de nota 4), se puede demostrar que en la segunda edición de la colección de poesía lírica de Horacio, publicada quizás a partir de 13 a.C. y que incluía el libro 4, se establece un nuevo tipo de relación entre el principio y el final. Esta relación tiene que ser ahora, necesariamente, entre 1, 2 y 4, 15 y no entre 1, 1 y 4, 15.

La fuerza de 1, 1 para marcar un inicio y relacionarse con un final, se consumía y agotaba en 3, 30, es decir, en la primera edición: encontramos allí una relación sobre todo poetológica, en que el protagonista real de esos inicio y fin es el propio poeta, su obra, la definición y reconocimiento a la misma y su íntimo amigo Mecenas. Con la segunda edición de la obra lírica, con la unión de los libros 1 a 3 con el libro 4 y con 4, 15 cerrando esa nueva y “forzada” colección, puede decirse que el valor y la relación que Horacio puede establecer entre una poesía inicial y una poesía final ya no puede partir de 1, 1 (que tiene, además, como dedicatario a Mecenas). Tiene que partir de 1, 2, cuyo elemento fundamental es el inicio de la construcción de una gramática del panegírico para el nuevo gobernante, Octaviano, y que tiene a este mismo gobernante como dedi-

(5) *Enciclopedia Oraziana*, S. MARIOTTI Dir., Roma, 1998, vol. 2, sez. 12, s.u. “Proemi e chiusi”, artículo firmado por A. BARCHIESI, p. 729.

(6) H. DAHLMANN, *Die letzte Ode des Horaz* in *Gymnasium* 65, 1958, p. 341-355 (p. 344).

(7) *Reservando un pasaje para la eternidad: Hor., Carm., 2, 19-2, 20 y la visión del poeta de sí mismo* in *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios Latinos* 21, 2001, p. 19-44.

catario. Así pues, en la mente del poeta, el nuevo círculo, la nueva ordenación global de su colección de poemas (la segunda colección del 13 a.C.) tiene que empezar, no en 1, 1, sino en 1, 2. En consecuencia, la redacción de un final que pueda enlazar y conectar con el “nuevo” principio de la colección, se hace *ad hoc* y pensando en 1, 2. Y este final es 4, 15. En virtud, pues, de este análisis de los textos, me parece que se puede proponer que en la nueva colección, que puede considerarse como una segunda edición, ampliada, de los *Carm.* de Horacio, lo que hoy conocemos (en todas las ediciones críticas) como 1, 1 habría sido publicada o, por lo menos, leída y entendida aparte : como una presentación del poeta y un homenaje a su amigo del alma, Mecenas. Por su parte, la nueva colección de poesías, que habría incluido los libros 1 a 4, se tenía que leer desde 1, 2 hasta 4, 15. Tendría que haber empezado físicamente pues en 1, 2 y finalizado en 4, 15, porque ambas tienen un mismo tema fundamental (la construcción del elogio del Príncipe), con un mismo tema “accesorio” (hacerlo a través del pretexto de un “recorrido virtual” por algunos templos significativos de su política, y por algunas de sus estatuas de culto) y, por supuesto, con un mismo dedicatario.

Si me atrevo a proponer y a defender esta idea final es por el tremendo respeto que los poetas augusteos, sobre todo, sienten por la construcción de sus libros de poesías. Puesto que uno de los elementos clave de esta construcción es la relación que se establece entre la primera poesía de la colección y la última, mi argumentación tiene que concluir que, o bien no existe esta relación en la edición completa de la obra lírica de Horacio (cosa que no me atrevo a admitir para un poeta tan concienzudo como el nuestro en la elaboración de su obra), o bien, si existe, ésta no puede concretarse a través de la unión de 1, 1 y 4, 15, por las razones apuntadas y muchas otras ya escritas y que ahora no repetiré. Tiene que concretarse, como espero haber podido demostrar en los trabajos de nota 4, entre 1, 2 y 4, 15. 1, 1 queda, en la segunda edición de la colección de Horacio de 13 a.C., en una posición y con una función distintas a las que tenía encomendadas en la primera edición de los libros 1 a 3, en 23 a.C.⁽⁸⁾. De hecho, creo haber podi-

(8) Gabriel Laguna Mariscal me proponía que una de las pruebas que se podrían aducir para confirmar que no estoy equivocado en la descripción de este planteamiento de Horacio, es el proceso de las dos ediciones que vivieron los *Amores* de Ovidio. En efecto, si estaba yo en lo cierto cuando planteaba (en otro trabajo, *La relación entre Ov., Tr., y Hor., Carm., a través de la poesía epigráfica latina* in C. FERNÁNDEZ (ed.), *La literatura latina, un corpus abierto*, Sevilla, 1999, p. 85-107) que Ovidio tenía en la cabeza el modelo de libros de Horacio lírico, para construir y presentar sus libros de *Tristia* desde el exilio, sería perfectamente plausible que, en su obra anterior a 8 d.C., hubiera hecho también otro tanto, y en *Amores* hubiera “imitado” aquello que Horacio fue “obligado” a hacer con sus dos ediciones de poesía lírica, la primera con los libros 1 a 3, la segunda, con los libros 1 a 4 : para Ovidio, cf. L. D. REYNOLDS (ed.), *Texts and Transmission. A Survey of the Latin Classics*, Oxford, 1986, p. 260-261. Por otra parte, no creo que se pueda aceptar la idea de que el libro 4 hubiera sido publicado y, por tanto, circulara aislado y al margen de 1-3. Creo que el programa lírico de Horacio, el conocimiento de su

do demostrar que se puede establecer para 1, 2 y 4, 15 el mismo tipo de conclusión que propone M. Putnam⁽⁹⁾ para explicar la relación entre 4, 1, 4, 8 y 4, 15 : “...associations that secure its position as linear climax and round out the book into a cycle whereby beginning and end continually review and reinterpret each other”.

Si esto es así, en fin, y creo que desde la lectura de los temas y contenidos de los poemas no hay demasiadas dudas de que tiene que serlo, parecería razonable que la tradición manuscrita de Horacio apoyara también la hipótesis que he planteado, con datos complementarios. No he tenido posibilidad, en el ámbito de un trabajo de este tipo, de consultar todos los manuscritos de Horacio o, por lo menos, los más significativos de entre ellos. Confío, pues, en los datos de la que considero edición crítica más completa en cuanto a información de variantes : la citada en nota 1. También he revisado todas las ediciones canónicas y comentarios pertinentes, desde Bentley hasta Nisbet-Hubbard y en ninguna edición se dice nada sobre una transmisión peculiar, o que merezca una atención especial, de 1, 1. Lenchantin de Gubernatis-Bo [n. 1], en cambio, muestran una enorme diligencia en la preparación de su trabajo editorial cuando, en el aparato crítico de introducción al libro 1 dicen, textualmente que “*I 1 codex D deficit usque ad I, 2, 2*”. Nada más. Resulta curioso que la laguna que presenta el ms. D afecte tan sólo a 1, 1, poema que, por otra parte, no falta en ningún otro manuscrito, precisamente por la importancia capital que su contenido introductorio le confiere en el conjunto de la colección. Lo más razonable sería pensar que D comete un error o, algo que apoyarían no pocos filólogos, que D fue en su momento mal copiado (¡en época reciente!) y no podemos confiar en sus lecturas. En efecto, D es un manuscrito hoy perdido, *Argentoratensis* C VII 7, membranáceo atribuible al siglo X, que constaba de 82 folios. Lo conocemos porque fue recogido en la edición de J.-J. Oberlin (Strasbourg, 1788), y también diligentemente colacionado por A. Holder (en opinión de Lenchantin de Gubernatis-Bo, [n. 1], p. ix) en 1864 y recogido en las ediciones de O. Keller y A. Holder (la segunda, en Teubner, Leipzig, 1899-1925), antes de desaparecer quemado en 1870. El ms. D tenía lagunas en varios lugares (Holder lo llamaba *mancus*), todos ellos indicados en aparato crítico por Lenchantin de Gubernatis-Bo [n. 1], pero conviene señalar que D se muestra muy regular en todos sus inicios y finales de libro : el único poema que falta en este manuscrito es, precisamente, 1, 1. Diré más : de los manuscritos *antiquiores* más valorados por los editores críticos de Horacio, sólo B (muy mayoritariamente) y M (en una sola ocasión) presentan ausencia de

obra y su conciencia creadora metódica, impiden pensar en esa posibilidad. Me parece claro que existe una relación entre 1, 1 y 3, 30, por una parte ; que ésta no existe entre 1, 1 y 4, 15 y, por el contrario, sí existe entre 1, 2 y 4, 15.

(9) M. C. J. PUTNAM, *Artifices of Eternity. Horace's Fourth Book of Odes*, Ithaca-London, 1986, p. 292.

algunos poemas completos. A D sólo le falta 1, 1 : ¿quizás porque su tradición manuscrita arranca de un momento en que ese poema circula fuera de la edición final, completa, de Horacio lírico? Si se apoya la idea de que D aporta el dato complementario que buscábamos en la transmisión manuscrita de Horacio lírico, podríamos decir que sus contemporáneos habrían conocido una primera edición de sus *carmina*, con los libros 1 a 3. Habrían conocido, con posterioridad, una edición de su libro 4 y, quizás cercana a ella, una edición completa de los *carmina* del poeta, que éste habría concebido con un inicio en 1, 2 y un final en 4, 15. 1, 1 habría quedado al margen de esta nueva edición completa, habría circulado o sido presentada aislada, casi como un anti-sphragis. Si estoy en lo cierto, D sería el único manuscrito de la tradición horaciana recogida por las ediciones críticas que habría reflejado este orden de cosas ⁽¹⁰⁾.

Universitat Autònoma de Barcelona.

Joan GÓMEZ PALLARÈS.

(10) REYNOLDS [n. 8], p. 182-186, no concede la menor importancia ni cita a D. Destaca la relativa buena conservación del texto de Horacio a través de la tradición manuscrita que se ha trabajado (no hay muchas variantes, las interpolaciones de versos son raras...) y la tradición indirecta, que no ha viajado en manuscritos, ofrece pocas novedades en relación con los textos medievales. Algunos estudiosos ven en esta cierta uniformidad la influencia de un editor póstumo (Valerio Probo), pero Reynolds descarta, por falta de pruebas, esta posibilidad. En mi opinión, si se acepta esta interpretación de lectura conjunta de 1,1 con 3,30 y de 1,2 con 4,15 en una segunda edición (1, 1 aislado como anti-sphragis), lo más razonable es que este estado de cosas en una ordenación de poemas pueda atribuirse tan sólo a la intención del autor, no al trabajo de un editor. — Quiero agradecer las recomendaciones de corrección del “Comité de lecture” de *Latomus*, que han mejorado una versión anterior de este artículo.